

JUAN DAVID SEMPERE SOUVANNAVONG*

MARROQUÍES Y ECUATORIANOS EN LA AGRICULTURA INTENSIVA DEL LITORAL MEDITERRÁNEO¹

RESUMEN

Desde el final de los años 1990 hay cambios importantes en el panorama migratorio español. Entre éstos cabe destacar la llegada de nuevos colectivos y la generalización del fenómeno en regiones y en sectores económicos que hasta el momento no conocían la mano de obra extranjera. Entre los nuevos grupos sobresalen los ecuatorianos que ya son el segundo colectivo de extranjeros en España y que en ciertas zonas entran en competencia con los marroquíes. Esta situación se aprecia especialmente bien en las comarcas agrarias del litoral mediterráneo.

PALABRAS CLAVE: Inmigración laboral, marroquíes, ecuatorianos, agricultura intensiva, Magreb.

MOROCCANS AND ECUADORIANS IN THE MEDITERRANEAN LITORAL INTENSIVE AGRICULTURE

ABSTRACT

Since the end of the 1990s, there have been significant changes in the Spanish migration scene. Among them it is important to highlight the arrival of new groups and the generalization of the immigration phenomena in regions and economic sectors which had not known foreign labour before. Among these new groups, we remark the ecuatorians who have become the second most numerous group of foreigners in Spain and who are starting to compete with moroccans in some areas. This situation is particularly noticeable in the agricultural regions of the Mediterranean littoral.

KEY WORDS: Labour immigration, moroccans, ecuatorians, intensive agriculture, Maghreb.

España es destino de la inmigración laboral desde hace menos de tres lustros, la presencia de trabajadores extracomunitarios es muy reciente. A pesar de ello ya se distinguen con claridad varias etapas en su evolución. A principios de los años 1990 se producen varios cambios importantes (imposición del visado a los ciudadanos magrebíes, regu-

* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.

Fecha de recepción: octubre 2003. Fecha de aceptación: diciembre 2003.

¹ Investigación realizada dentro del Proyecto "La inmigración femenina (africana y latinoamericana) en la España mediterránea". Ref. BS02002-00229, financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología; Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica; Dirección General de Investigación; Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica. Este Proyecto está financiado parcialmente con los fondos FEDER.

larización extraordinaria de 1991, transformaciones institucionales, aparición del debate en los medios de comunicación) que se traducen en un incremento del número de extracomunitarios y por la consolidación de una corriente de inmigración magrebí, mayoritariamente marroquí.

Desde el final de los años 1990 se están volviendo a dar cambios (nuevas regularizaciones extraordinarias, reformas legislativas, llegada de nuevos colectivos, fortísimo incremento del número de inmigrantes) que transforman el panorama migratorio español. Entre estos cambios hay que destacar, sobre todo, el extraordinario aumento de los ecuatorianos que en muy pocos años han pasado de tener un número poco significativo a ser, por detrás de los marroquíes, el colectivo más importante de extranjeros en España.

Una de las zonas donde mejor se aprecian las transformaciones de la inmigración en España es en el litoral mediterráneo. Contrariamente a lo que sucedió en numerosos países europeos, las zonas rurales de agricultura son un destino importante de la inmigración laboral actual. Es en este ámbito, concretamente en las comarcas agrarias de las provincias de Murcia, Alicante y Almería, donde se pueden ver los cambios.

EL LITORAL MEDITERRÁNEO: UN DESTINO PARA INMIGRANTES ORIGINARIOS DE REGIONES PERIFÉRICAS DEL MAGREB

La ausencia estructural de mano de obra en un número creciente de subsectores económicos ya no es novedad en un país que tiene las características demográficas de España. A mediados de los años 1970 el número de nacimientos empezó a descender de manera rápida y constante y lo ha seguido haciendo hasta muy recientemente, lo que unos quince años más tarde se ha traducido en un descenso igual de constante en el número de personas nacidas en España que entran en el mercado laboral. Es precisamente desde el principio de los años 1990, cuando los jóvenes nacidos después de 1975 llegan a la edad de trabajar, en que la cuestión de la inmigración ha cobrado fuerza tanto en la política, como en la sociedad y en los medios de comunicación de este país.

A pesar de los estrechos lazos culturales e históricos entre España y Latinoamérica, esta región no fue el origen principal de las primeras corrientes de emigración laboral hacia España. Salvo casos puntuales, la inmigración desde Latinoamérica estuvo constituida durante varias décadas por un movimiento básicamente de profesionales o exiliados que se dirigía sobre todo a las grandes ciudades, Madrid y Barcelona. Se trataba ante todo de unos intercambios relativamente poco numerosos que aún no tenían las características de la auténtica inmigración laboral latinoamericana, que conoce un aumento sin precedentes desde de la irrupción de los ecuatorianos en 1998. Según el *Anuario de Extranjería* de la antigua Comisión Interministerial de Extranjería, en 1997 un 52,0% de los 104.049 latinoamericanos que residían en España eran originarios de Argentina, Perú y la República Dominicana. Estas tres nacionalidades destacaban con fuerza sobre el resto ya que cada una de ellas acaparaba un 17% del total de los latinoamericanos en España. Los residentes de estos países vivían mayoritariamente en Madrid (42,1%) y en Barcelona (22,8%), y ninguna otra provincia concentraba más del 3% de personas con estos orígenes.

Al contrario de lo que se produjo en muchas zonas europeas de vieja inmigración, en España prevalecen la proximidad y el contexto internacional sobre las cuestiones culturales e históricas. Las primeras corrientes de inmigrantes económicos fueron

Cuadro 1. Origen por zonas de los inmigrantes extracomunitarios empadronados en municipios de Murcia y Alicante (1 de enero de 2000).

	Europa central y oriental		Magreb		Resto de África	Ecuador		Colombia	Resto de América	Asia	Total
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	Abs.	%	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.
Aguilas	14	6,3	105	47,1	6	21	9,4	9	49	19	223
Alhama	9	1,5	438	73,5	35	41	6,9	6	42	25	596
Cartagena	69	2,5	2.249	80,1	74	61	2,2	33	175	147	2.808
Fuente Álamo	0	0,0	414	65,1	1	216	34,0	2	1	2	636
Lorca	52	2,1	1.480	59,0	75	670	26,7	39	137	55	2.508
Mazarrón	81	5,3	1.215	79,3	24	108	7,0	17	61	27	1.533
Murcia	150	3,9	2.249	58,5	355	171	4,4	151	498	271	3.845
San Javier	14	5,2	181	67,8	4	20	7,5	9	31	8	267
Torre Pacheco	6	0,2	2.454	94,2	23	41	1,6	6	14	61	2.605
Totana	23	2,5	461	49,7	14	349	37,6	6	53	21	927
Orihuela	142	21,9	305	47,1	64	11	1,7	23	56	45	646
Pilar, El	28	3,1	798	89,3	8	15	1,7	2	30	13	894
San Miguel	5	6,4	55	70,5	2	5	6,4	1	1	9	78
Torre Vieja	656	29,8	424	19,3	155	54	2,5	190	526	189	2.194

Fuente: Padrón municipal de habitantes (datos facilitados por el INE). Nota: Las cifras proporcionales se calculan con respecto al total de los residentes no occidentales empadronados en cada municipio (última columna). Se entiende por residentes no occidentales las personas que no son originarias de algún país del Espacio Económico Europeo, de Estados Unidos o de Canadá.



Figura 1. Mapa de las provincias de Almería, Murcia y Alicante.

Cuadro 2. Origen regional de los marroquíes regularizados en 1991 en las provincias mediterráneas y en municipios agrarios de Almería, Murcia y Alicante.

Región de Marruecos ^(*)	Rif	Yebala	Costa	Centro	Atlas	Oriental	Sur	Sáhara	Otros	Cifras ^(**) absol.
Provincia de Almería	23.4	21.9	31.3	7.0	10.0	5.2	0.5	0.5	0.2	1.815
Ejido, El	32.4	25.4	21.8	5.6	8.5	6.3	0	0	0	894
Níjar	11.1	0	66.7	0	11.1	0	0	0	11.1	82
La Mojonera	0	33.3	66.6	0	0	0	0	0	0	155
Provincia de Alicante	16.2	19.5	22.7	2.7	9.2	29.2	0	0	0.5	925
Alicante	0	37.5	50.0	0	0	12.5	0	0	0	114
Crevillente	0	0	7.7	0	30.8	61.5	0	0	0	83
Pilar de la Horadada, El	8.3	8.3	16.7	0	25.0	41.7	0	0	0	81
Región de Murcia	2.2	1.8	13.2	3.2	12.8	66.4	0.2	0.2	0	4.003
Cartagena	3.7	0	14.8	7.4	11.1	63.0	0	0	0	577
Fuente Alamo	0	0	0	0	0	100.0	0	0	0	267
Lorca	0	0	8.3	25.0	0	16.7	50.0	0	0	93
Mazarrón	0	0	33.3	0	0	66.7	0	0	0	78
Molina de Segura	14.3	0	28.6	0	14.3	42.9	0	0	0	102
Murcia	0	0	25.0	8.3	29.2	33.3	4.2	0	0	616
San Javier	2.1	0	2.1	0	2.1	93.8	0	0	0	381
Torre Pacheco	0	3.8	1.9	3.8	3.8	86.5	0	0	0	842
Otras provincias mediterráneas										
Málaga	7.9	29.5	45.8	7.2	6.2	2.2	0.7	0.5	0	2.078
Valencia	0	17.5	30.6	24.6	9.3	12.6	4.9	0	0.5	1.061
Castellón	7.5	7.5	5.0	10.0	12.5	10.0	0	2.5	0	924
Tarragona	49.7	35.6	4.5	5.6	2.8	1.1	0	0.6	0	1.636
Barcelona	38.3	38.2	7.1	7.6	2.9	1.8	0.4	3.4	0.2	10.694
Girona	60.7	19.0	9.2	4.7	4.4	1.6	0.3	0.6	0	3.052

Fuente: Regularización de 1991. Anexos del *Atlas de la inmigración magrebí en España* (LÓPEZ GARCÍA, 1996). Notas: (*) Las regiones marroquíes son las de la división administrativa anterior a 1992. (**) El cuadro está en porcentajes calculados sobre el total de marroquíes regularizados en cada lugar (última columna).

magrebíes y en concreto marroquíes que a principios de los años 1990 llegaron a superar numéricamente a los ingleses y se transformaron en el primer colectivo extranjero en España.

Estos cambios se perciben con mucha claridad en las comarcas agrarias de las provincias de Murcia, Alicante y Almería que son, después de Madrid y Barcelona, las de más inmigración laboral en España. Según el *Anuario de Extranjería* de la Dirección General de Extranjería e Inmigración, a finales de 2002 Madrid, Barcelona, Murcia, Alicante, Girona, Valencia y Almería son, por este orden, las provincias donde hay más extranjeros con permiso de residencia de régimen no comunitario en España. Durante toda la década de los años 1990, comarcas de la periferia levantina como el Poniente Almeriense, el Campo de Níjar (en Almería), el Valle de Guadalentín, el Vega Media del Segura, el Campo de Cartagena (en Murcia) y la Vega Baja de Alicante son el destino privilegiado de una inmigración esencialmente magrebí, como lo demuestra el cuadro 1 para algunos municipios agrarios de Murcia y Alicante.

Cuadro 3. Origen regional (tres regiones principales) de los marroquíes inscritos en los consulados y residentes en municipios agrarios de las provincias de Murcia y Alicante (1994-1998).

Región de Marruecos	Total	Oriental	%	Tadla-Azilal	%	Taza Taunat Alhucemas	%	Otras	%
Aguilas	2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	100,0
Alhama	5	3	60,0	1	20,0	0	0,0	1	20,0
Cartagena	101	76	75,2	0	0,0	4	4,0	21	20,8
Fuente Álamo	2	2	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Lorca	38	8	21,1	26	68,4	2	5,3	2	5,3
Mazarrón	46	28	60,9	12	26,1	0	0,0	6	13,0
Murcia	734	443	60,4	120	16,3	42	5,7	129	17,6
San Javier	63	44	69,8	6	9,5	7	11,1	6	9,5
Torre Pacheco	55	40	72,7	3	5,5	6	10,9	6	10,9
Totana	8	8	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Orihuela	24	5	20,8	10	41,7	1	4,2	8	33,3
Pilar, El	33	19	57,6	0	0,0	10	30,3	4	12,1
San Miguel	1	1	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Torre Vieja	19	6	31,6	4	21,1	2	10,5	7	36,8

Fuente: Elaboración propia, datos facilitados por el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) de la Universidad Autónoma de Madrid. Nota: Los datos facilitados por el TEIM han sido elaborados a partir de una muestra del 25% de las inscripciones en los consulados de Marruecos en España entre 1994 y 1998.

Este cuadro revela el origen por grandes áreas de la inmigración no originaria de países occidentales en algunos municipios claramente agrarios de las provincias de Murcia y Alicante. Nos confirma la preponderancia de la inmigración magrebí en toda la zona agraria a principios de 2000, antes de las regularizaciones de 2000 y de 2001 y antes de que la presencia ecuatoriana se hiciera notoria. La proporción de magrebíes era importante en poblaciones como Lorca, Totana (Valle de Guadalentín) y Orihuela (Vega Baja) y muy importante en lugares como Cartagena, Torre Pacheco (Campo de Cartagena) y El Pilar (Vega Baja) donde la proporción de magrebíes no bajaba del 80% de los empadronados procedentes de algún país no occidental.

El origen regional de los marroquíes residentes en España nos ayuda a ver las características de esta emigración y sobre todo a comprender sus causas. Para conocer las regiones de origen de los inmigrantes es necesario acudir a fuentes, generalmente inéditas, como son los consulados extranjeros o las regularizaciones extraordinarias como la que hubo en 1991. El cuadro 2 presenta el origen por regiones de los marroquíes regularizados en 1991 en algunos municipios agrarios de las provincias de Murcia, Almería y Alicante. El reparto de los orígenes que muestra el cuadro es muy revelador: dos terceras partes de los regularizados en Murcia provienen de la Región Oriental de Marruecos, que linda con Argelia y cuya capital es Uxda, una zona que, paradójicamente, fue durante décadas receptora de mano de obra nacional que venía a trabajar en su numerosas minas (GUITOUNI, 1994), mientras que las demás regiones de origen quedan muy lejos siendo las siguientes la costa atlántica y el Atlas, ambas con un 13% de los regularizados. Por su parte, en la provincia de Almería predominan los marroquíes originarios de la costa

atlántica y del antiguo protectorado español (regiones de Rif y Yebala) y en la de Alicante vuelve a prevalecer la Región Oriental seguida de Rif y de la costa atlántica.

Para la segunda mitad de la década de los 1990 (cuadro 3), cuando la presencia marroquí ya está consolidada en España, se observa que los orígenes destacados se mantienen en muchos casos (LÓPEZ GARCÍA, 2002). En particular, en lo que se refiere a la Región Oriental, que sigue acaparando la procedencia de más de las dos terceras partes de los marroquíes del Campo de Cartagena, mientras que en municipios como Lorca y Orihuela predominan con bastante claridad los originarios de la región de Tadla-Azilal, la del Atlas central, cuya capital es Beni Mellal. Entre las zonas de origen tenemos en tercer lugar, a cierta distancia, la región de Taza -Alhucemas- Taunat que es la zona del Rif central y oriental con capital en Alhucemas.

A lo largo de la década de los años 1990 la emigración marroquí hacia las comarcas agrarias de las provincias levantinas es, pues, esencialmente originaria de dos regiones: Tadla – Azilal y sobre todo la Región Oriental, seguidas a mucha distancia de otras zonas como el Rif y la costa atlántica. Es decir, que la emigración marroquí que se dirige hacia la agricultura intensiva de la periferia mediterránea es predominantemente originaria de regiones de Marruecos también periféricas, que no han tenido tradición migratoria hasta el final de los años 1980. Son regiones como el Atlas, la Región Oriental y en menor medida el Rif que están sufriendo crisis estructurales en gran parte motivadas por la falta de intervención del Estado. A esta situación se añaden durante los años 1990 crisis más puntuales motivadas por diversos factores como una sequía prolongada, el cierre de la frontera con Argelia (desde agosto de 1994), o el desmantelamiento de la importante industria extractiva que existía en varios pueblos de la Región Oriental (minerales, antracita). En estas circunstancias, muchas personas no tienen más remedio que emigrar a las grandes ciudades del Atlántico o, cada vez más, al extranjero, sobre todo a las regiones que, como las comarcas agrarias del litoral mediterráneo ofrecen fáciles posibilidades de trabajo en la economía sumergida para las personas que han entrado irregularmente en España.

Estamos pues ante corrientes que unen espacios nuevos de migración, regiones que no entran en el panorama migratorio euromagrebí hasta la década de los años 1980 y que incluso habían tenido un comportamiento opuesto con anterioridad, ya que zonas como la Región Oriental de Marruecos había sido receptora de mano de obra, mientras numerosas comarcas levantinas habían sido emisoras de trabajadores durante décadas. Son regiones nuevas que, en pocos años, unas han conocido diversas crisis socioeconómicas, y las otras, una fuerte expansión económica con lo que se han transformado repentinamente en zonas de fuerte migración tanto por parte de Marruecos como del litoral Mediterráneo español. La rapidez, la fuerza de estos cambios y las características de la oferta laboral justifican la escasa estabilidad y la falta de arraigo de los trabajadores marroquíes en las comarcas agrarias. Estos factores contribuyen a explicar, a su vez, el éxito y la velocidad con la que nuevos colectivos como los ecuatorianos se han instalado y han transformado la situación migratoria en el litoral mediterráneo.

EL "EFECTO TOTANA" Y LA IRRUPCIÓN DE LOS ECUATORIANOS

Tras una década de crecimiento constante, a finales de los años 1990 asistimos a una nueva inflexión en el fenómeno de la inmigración en España. El incremento general del número de inmigrantes y la llegada de colectivos originarios de países que hasta el momen-

to tenían pocas relaciones migratorias con España, han desbordado ampliamente el marco migratorio que acabamos de ver y, en concreto, el de las comarcas agrarias. Entre estas nuevas nacionalidades cabe destacar por encima de todo a los ecuatorianos, cuyo número ha tenido en muy pocos años un crecimiento exponencial pasando de una presencia casi insignificante (4.112 residentes a finales de 1997 en toda España) a ser, tras los marroquíes, el segundo colectivo de ciudadanos extracomunitarios con permiso de residencia en España.

Al contrario que la mayoría de los demás colectivos, la expansión de los ecuatorianos por España en general y por las provincias mediterráneas en particular ha sido, además de vertiginosa, polifacética en lo que se refiere a los sectores económicos en los que trabajan y a las regiones donde se han instalado: los ecuatorianos residen tanto en el medio rural como en las medianas o grandes ciudades y trabajan tanto en la agricultura, como en la pequeña industria, en la hostelería o en el servicio doméstico. En algunas comarcas interiores de las provincias de Murcia o Almería son los primeros inmigrantes laborales que llegan, pero en otras han entrado en competencia directa con el colectivo magrebí que hasta el momento era predominante. Es el caso del valle de Guadalentín donde los marroquíes han sido claramente desplazados por los ecuatorianos, y de comarcas como el Campo de Cartagena o la Vega Baja del Segura donde se perciben cambios importantes.

Parece muy claro que en la evolución de la inmigración ecuatoriana hay un antes y un después de lo que sucedió en el municipio murciano de Totana en 1998. A mediados de ese año las autoridades detectaron e iniciaron el proceso de expulsión de un pequeño grupo de 17 hombres y mujeres originarios de Ecuador que trabajaban sin permiso de residencia y que vivían en este pequeño pueblo de unos 21.700 habitantes. Los distintos agentes sociales (empresarios, autoridades locales, organizaciones de apoyo a los inmigrantes) supieron movilizar a la población y organizaron con éxito una manifestación (bien mediatizada por prensa²) contra esa medida, con lo que las autoridades tuvieron que interrumpir el proceso de expulsión y estudiar cada caso, haciendo una «interpretación flexible» de la ley de extranjería. La sonada noticia de que, en España, un pueblo entero se había manifestado a favor de los inmigrantes dio la vuelta al mundo y es razonable pensar que se convirtió en la chispa que iba a disparar la emigración ecuatoriana hacia el sureste de la península. Es lo que en palabras de algunos representantes de ONG de la zona ha venido a llamarse el “efecto Totana”. En muy pocos meses los ecuatorianos ya eran muy numerosos en todo el Valle del Guadalentín (sobre todo en los municipios agrarios de Lorca y Totana) y estaban presentes en las comarcas vecinas del Levante Almeriense (en Pulpí y Huercal Overa) y del Campo de Cartagena (en Fuente Álamo y Los Alcázares, sobre todo).

Desde entonces la progresión del número de ecuatorianos en España y particularmente en las provincias levantinas se puede calificar de fulgurante. Los problemas políticos que vivió Ecuador a finales de los años 1990 y la crisis socioeconómica que desde entonces atraviesa el país traducida, entre otros aspectos, por un descenso del PIB, la quiebra de la banca y la congelación de los depósitos bancarios, han originado una situación muy difícil para los habitantes de este país y han provocado la salida de muchos

² El sábado 15 de agosto de 1998 el diario *El País* publicó en su primera plana una foto de tres jóvenes ecuatorianas de Totana mostrando sus respectivas órdenes de expulsión además de un reportaje de cuatro columnas titulado «La ley rompe los sueños de 500 ecuatorianos». Durante toda la semana siguiente este diario hizo un seguimiento de los sucesos hasta la paralización de las expulsiones el jueves 20 de agosto de 1998.

³ El 24 de noviembre de 2002 el diario *El País* titula un reportaje sobre la emigración ecuatoriana «El creciente éxodo de ecuatorianos deja el país vacío» y afirma que entre 300.000 y 400.000 ecuatorianos están en España.

Cuadro 4. Evolución de magrebíes y ecuatorianos en las provincias de Almería, Murcia y Alicante y en algunos municipios agrarios de la Región de Murcia (1998-2002).

	1998					2000				
	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%
España (*)	719.647	147.939	20,6	7.046	1,0	895.720	213.629	23,8	30.878	3,4
Alicante (*)	44.631	3.803	8,5	47	0,1	52.160	6.348	12,2	674	1,3
Almería (*)	16.502	8.470	51,3	18	0,1	34.187	18.728	54,8	1.039	3,0
Murcia (*)	15.731	9.473	60,2	161	1,0	22.823	12.940	56,7	2.944	12,9
Región de Murcia	11.916	6.996	58,7	124	1,0	22.995	12.508	54,4	2.151	9,4
Cartagena	1.855	1.172	63,2	9	0,5	3.537	2.243	63,4	61	1,7
Fuente-Álamo	212	179	84,4	11	5,2	673	412	61,2	216	32,1
Jumilla	105	36	34,3	6	5,7	377	87	23,1	170	45,1
Lorca	563	331	58,8	12	2,1	1.680	760	45,2	539	32,1
Mazarrón	846	403	47,6	4	0,5	1.869	1.019	54,5	78	4,2
Molina de Segura	349	128	36,7	0	0,0	644	295	45,8	25	3,9
Murcia	2.760	1.315	47,6	15	0,5	4.630	2.232	48,2	169	3,7
San Javier	177	144	81,4	0	0,0	431	181	42,0	20	4,6
Torre Pacheco	2.081	1.997	96,0	1	0,0	2.673	2.453	91,8	41	1,5
Totana	213	126	59,2	3	1,4	678	235	34,7	309	45,6

	2001					2002				
	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%
España (*)	1.109.060	250.177	22,6	84.699	7,6	1.324.001	302.513	22,8	115.301	8,7
Alicante (*)	62.664	7.571	12,1	3354	5,4	82.281	11.191	13,6	4.662	5,7
Almería (*)	42.061	19.953	47,4	3457	8,2	35.497	17.213	48,5	2.378	6,7
Murcia (*)	27.512	14.680	53,4	4307	15,7	52.975	23.747	44,8	14.700	27,7
Región de Murcia	55.485	19.100	34,4	20907	37,7	83.546	25.435	30,4	33.451	40,0
Cartagena	6.549	3.387	51,7	1159	17,7	9.615	4.693	48,8	1.924	20,0
Fuente-Álamo	1.803	721	40,0	982	54,5	2.352	923	39,2	1.232	52,4
Jumilla	1.759	123	7,0	1293	73,5	2.496	185	7,4	1.782	71,4
Lorca	6.433	1.350	21,0	4350	67,6	8.602	1.942	22,6	5.718	66,5
Mazarrón	3.958	1.595	40,3	1191	30,1	5.648	1.974	35,0	1.874	33,2
Molina de Segura	1.541	532	34,5	390	25,3	2.808	743	26,5	866	30,8
Murcia	11.974	3.818	31,9	3352	28,0	19.305	5.021	26,0	6.179	32,0
San Javier	1.634	745	45,6	369	22,6	2.710	1.176	43,4	610	22,5
Torre Pacheco	3.819	2.719	71,2	787	20,6	4.998	3.043	60,9	1.449	29,0
Totana	1.994	294	14,7	1495	75,0	3.380	363	10,7	2.724	80,6

Fuente: Las cifras provinciales y estatales (*) son de los *Anuarios de Extranjería* del Ministerio de Interior (basadas en los permisos de residencia y referidas al 31 de diciembre de cada año) y la cifras municipales son del Padrón municipal de Habitantes del Centro Regional de Estadísticas de la Región de Murcia (basadas en el empadronamiento y referidas al 1 de enero de cada año). Notas: Los porcentajes son sobre el total de extranjeros que hay en cada zona. No todas las personas que se empadronan tienen permiso de residencia, esa circunstancia explica la diferencia que hay para datos de una misma provincia.

cientos de miles de ciudadanos³. Esta realidad, la ausencia de trabas administrativas para entrar en la UE (hasta el verano de 2003 no se requiere visado a los ecuatorianos) y la existencia de redes migratorias perfectamente rodadas, explican la entrada masiva de personas procedente de este país a través del aeropuerto de Madrid u otros aeropuertos europeos, sobre todo de Amsterdam. A finales de 2002, antes de que las autoridades españolas pudieran o quisieran reaccionar ya eran, según el *Anuario de Extranjería*, 115.301 los

ecuatorianos que tenían permiso de residencia en España siendo, con mucha diferencia entre los colectivos importantes de extranjeros, el que más ha incrementado su número (cuadro 4). Con todo ello, los ecuatorianos se han transformado, según las cifras oficiales, en el segundo colectivo de extranjeros en España, aún lejos de los marroquíes, pero muy por delante de los colombianos que también han tenido un crecimiento espectacular durante estos años.

Es cierto que este crecimiento tan notorio del número de personas en situación regular, se ha visto favorecido por actuaciones de la administración que han beneficiado especialmente a los ecuatorianos⁴. Pero, por otra parte, es evidente que las estadísticas oficiales subestiman el número de ecuatorianos y ya no dan cuenta de la realidad. Desde que el 31 de julio de 2001 terminó el último proceso de regularización⁵, los medios para obtener *papeles* en España han sido drásticamente reducidos y la administración ha pasado a tener una interpretación menos flexible de la legislación como bien muestra una circular del 14 de enero de 2002 en la que el Gobierno ordena denegar cualquier solicitud de permiso inicial⁶. Desde principios de 2002 esta medida, añadida a las detenciones de inmigrantes *sin papeles* o de los empresarios que los emplean y a las declaraciones de que no habrá más regularizaciones extraordinarias, pretende mostrar firmeza y disuadir la inmigración clandestina. Se ha cerrado casi por completo cualquier posibilidad de conseguir *papeles* por la vía ordinaria estando ya en España, y se ha dejado como únicas vías de entrada el contingente, la reagrupación familiar y los acuerdos bilaterales (que incluye la contratación en origen) firmados con unos pocos países (Marruecos, Ecuador y Polonia).

Así pues, desde 2001, prácticamente sólo las personas que vienen en el marco de los acuerdos bilaterales o de la reagrupación familiar pueden obtener un permiso de residencia en España. Esto significa que la inmensa mayoría de los extracomunitarios que han llegado con posterioridad al 23 de enero de 2001 no pueden aspirar a tener *papeles*. Estas son las circunstancias contradictorias en las que se encuentran miles de ecuatorianos que hasta el verano de 2003 pudieron entrar en España sin visado, pero que desde 2001 no pueden obtener un permiso de residencia, cuando desde finales de 1998 es evidente para todos los agentes vinculados a la inmigración que esta corriente es exclusivamente laboral. Las entrevistas realizadas recientemente prueban la alta proporción de personas *sin papeles*⁷, mientras la prensa ha dado buena cuenta de la entrada de inmi-

⁴ Además de las dos grandes regularizaciones extraordinarias de 2000 y 2001 hay que mencionar el plan de retorno voluntario que propuso el gobierno a principios de 2001 y al que se adscribieron 24.544 ecuatorianos.

⁵ La condición más importante para acogerse a este proceso de regularización, el cuarto que se hace en España, era acreditar la presencia en España antes del 23 de enero de 2001, día en que entró en vigor la ley 8/2000. Este proceso terminó el 31 de julio de 2001, el día que entró en vigor el reglamento de ejecución de la ley 8/2000. Con ello se pone fin a una larga etapa en la que la obtención de *papeles* ha sido relativamente fácil al haberse organizado dos regularizaciones, una operación de retorno voluntario para los ecuatorianos y varios contingentes anuales (durante los años 1990) en los que no era obligatorio estar en el país de origen para obtener el permiso de trabajo con lo que han sido *de facto* pequeñas regularizaciones anuales de las que se han beneficiado sobre todo personas que ya estaban en España.

⁶ Según el diario *El País* de 28 de enero de 2002: «La Administración General del Estado remitió el pasado día 14 a las delegaciones del Gobierno de toda España una orden para que denieguen los permisos de trabajo y de residencia que presenten los inmigrantes al margen del contingente de trabajadores extranjeros para este año [...] La Administración no admite ninguna petición de permiso de trabajo y de residencia para inmigrantes que ya se encuentran en España y tienen ofertas de empleo firmes».

⁷ En el marco del proyecto en curso citado al principio de este artículo hemos realizado entrevistas a mujeres inmigradas en Murcia y Alicante. De las 12 encuestas realizadas a latinoamericanas, mayoritariamente ecuatorianas, en la Región de Murcia sólo una tenía permiso de residencia.

grantes latinoamericanos como turistas. El 10 de julio de 2003 el diario *El País* publica un extenso artículo en el que se indica que en 2002 entraron como turistas en España casi 550.000 latinoamericanos y sólo salieron unos 86.000, siendo el caso de los ecuatorianos el más llamativo ya que ingresaron 101.432 y sólo salieron 874. Estas cifras, que no tienen en cuenta los latinoamericanos que entran en la UE por otros aeropuertos europeos donde el control hacia ellos es menos riguroso, pueden servir para hacernos una idea de los ecuatorianos y latinoamericanos que se encuentran residiendo de hecho en España.

En la zona de Levante y sus comarcas agrarias se observa (cuadro 4) cómo el crecimiento ha sido importante en toda la zona, donde hasta 1998 -año del efecto Totana- los ecuatorianos tenían una presencia puramente simbólica acorde con la distancia y las características del país de origen. Este crecimiento ha sido notable en Alicante y Almería mientras que en la Región de Murcia ha sido espectacular. En tan sólo cuatro años se ha dado un vuelco al panorama migratorio de esta zona; según el padrón (cuadro 4) los ecuatorianos son mayoría en la Región por delante de los marroquíes, que hasta el momento eran de lejos el colectivo principal, y muy por delante de cualquier otra nacionalidad, incluyendo a todos los occidentales juntos. La proporción de ecuatorianos entre los extranjeros aumenta a medida que nos aproximamos a los municipios agrarios de la Comarca del Guadalentín, auténtico epicentro de su expansión en las provincias levantinas. En esta zona, que hasta entonces había tenido una inmigración básicamente magrebí (ANDREO TUDELA, 1997), los ecuatorianos han desplazado casi totalmente a los magrebíes. En Lorca y Totana han pasado de ser una proporción insignificante a ser los dos tercios y las cuatro quintas partes del colectivo extranjero en ambos municipios, representando un 7,2% y un 10,8% de la población total respectivamente en Lorca y en Totana a finales de 2002.

El cuadro 4 nos permite ver la evolución de los ecuatorianos en algunos municipios representativos de la inmigración agraria de la Región. Además de hacerse numerosos en Murcia ciudad, se han expandido por municipios adyacentes como Molina del Segura en el Valle de Guadalentín y Mazarrón en la costa. También cabe destacar la comarca del Altiplano donde, con anterioridad a 2000, casi no había inmigrantes, y donde los ecuatorianos se han transformado en la primera inmigración laboral en un municipio agrario como Jumilla o la vecina Yecla de base industrial y, sobre todo, el Campo de Cartagena que es la única zona de agricultura intensiva importante donde, a excepción de Fuente Álamo -municipio de transición entre las comarcas del Valle de Guadalentín y del Campo de Cartagena- parece que el incremento está siendo más lento y donde los magrebíes siguen siendo mayoría.

Con el final de la fase de regularizaciones que hubo en España durante 2000 y 2001, la llegada de ecuatorianos no se ha detenido. A pesar de que desde entonces ya no se conceden prácticamente permisos de residencia a las personas extracomunitarias que han entrado irregularmente o como turistas, en Ecuador la dinámica emigratoria se ha generalizado de tal forma que en los últimos años se han marchado varios cientos de miles de ciudadanos. Ante esta situación el Gobierno español decidió solicitar a la Unión Europea a principios de 2003 la imposición del visado a los ciudadanos ecuatorianos, que se impuso el 3 de agosto de ese año, casi cinco años después de que el número de trabajadores

⁸ En este sentido hay que mencionar el ejemplo del Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense. Mediante sistemas informáticos conectados realiza un seguimiento casi en tiempo real de las entradas y salidas en su país que le permite conocer con rapidez la proporción de personas de cada nacionalidad que superan su tiempo de permanencia legal. Es lo que explica la rapidez con la que detectaron un desequilibrio entre las entradas y salidas de argentinos y les impusieron el visado de entrada en febrero de 2002.

ecuatorianos en España comenzara a incrementarse de una manera tan fuerte⁸. La exigencia del visado ha reducido el número de entradas pero la presencia de ecuatorianos y de otros países de la región como Colombia o Perú ya ha dado un nuevo perfil a la inmigración latinoamericana en España con respecto al que había hasta 1997.

LA COMPETENCIA DE LOS ECUATORIANOS

Antes de la brusca llegada de los ecuatorianos, los trabajadores extracomunitarios, en su gran mayoría magrebíes, trabajaban por lo general en algunos de los sectores más dinámicos o más necesitados de mano de obra sin cualificar. Es el caso de los "nichos laborales" tradicionales en los que desde hacía más de una década se venían empleando los inmigrantes en España: la agricultura intensiva, el servicio doméstico y la construcción principalmente. Los magrebíes nunca tuvieron una presencia apreciable en sectores como la hostelería o las actividades industriales, sin embargo los ecuatorianos han entrado tanto en los sectores nuevos como en los sectores donde ya había mano de obra marroquí.

Los ecuatorianos: un colectivo polifacético

Desde el final de los años 1990 la llegada de nuevos colectivos coincide con un incremento de las necesidades de mano de obra sin precedentes en muchos años. Los latinoamericanos, y particularmente los ecuatorianos, han irrumpido en casi todos los sectores que requieren trabajadores con poca cualificación. Además de predominar en las comarcas de agricultura intensiva ya mencionadas y de estar «barriendo»⁹ en el servicio doméstico interno de las capitales levantinas (con lo que se han transformado en claros competidores de los magrebíes), son muy numerosos en la hostelería y sobre todo en las pequeñas y medianas empresas productoras de bienes de consumo que tanto caracterizan la economía de Murcia y de la Comunidad Valenciana. Los ecuatorianos están presentes en las actividades industriales de casi todas las comarcas levantinas, urbanas y rurales, desde Almería a Castellón: en el interior de Almería (mármol de Macael y de Olula del Río), en el eje industrial del Valle del Vinalopó (mármol en Novelda, calzado en Elda, Elche y Villena), en la Montaña alicantina (textil en Alcoi, juguete en la Foia de Castalla), en el Altiplano murciano (muebles en Yecla y viña en Jumilla); en la Plana de Castellón (industria cerámica) y en las zonas rurales interiores que se están beneficiando de la saturación de esta última y de la expansión económica (municipios de Onda, Alcora, Cabanes, Vilafamés). Con todo ello se confirma la extraordinaria expansión territorial y sectorial que ha tenido este colectivo.

Lengua y religión: la cuestión de afinidad cultural

Ante los cambios descritos y dada la amplitud que ha alcanzado la inmigración en España, los distintos agentes que intervienen en este fenómeno han tenido que adaptar su discurso a una nueva realidad: los magrebíes ya no son el único colectivo importante de extracomunitarios; en las comarcas de agricultura intensiva la imagen del trabajador inmigrante ha dejado de ser casi exclusivamente la del joven magrebí para pasar a ser

⁹ En palabras de varios representantes de las asociaciones de apoyo a los inmigrantes.

cada vez más de otras nacionalidades.

En todos los ámbitos y en todas las regiones señaladas se puede afirmar que, por lo general, hay una preferencia clara, aunque más o menos velada, por los inmigrantes y trabajadores latinoamericanos. Pocas personas reconocen abiertamente preferir, sin más, a los latinoamericanos. Los argumentos esgrimidos por las instituciones y asociaciones están bien ponderados. Pocos insisten en que el origen geográfico de los inmigrantes tenga importancia en la integración social o para el ejercicio de una actividad. Sin embargo, resulta obvio que en un primer momento los ecuatorianos son vistos con simpatía y en la mayoría de los discursos se marca una diferencia entre los grupos, generalizando o mostrando ciertos prejuicios. Se recalca sobre todo las ventajas que tiene la afinidad cultural. Esta cuestión es el motivo que justifica, en muchos casos, una predilección más o menos disimulada por los inmigrantes procedentes de Latinoamérica, y se concreta en dos elementos decisivos: el idioma y la religión.

Los problemas derivados del desconocimiento del idioma son a menudo el pretexto para explicar una preferencia por los latinoamericanos. Si bien es cierto que en algunas situaciones laborales tiene importancia entender perfectamente el castellano, en el medio rural la mayoría de los trabajos que desempeñan no requiere un dominio del idioma, además es bastante corriente que los magrebíes, por su lugar de nacimiento, por la televisión o por sus nociones de francés, hablen o puedan aprender castellano con fluidez.

Sin embargo, más que en el idioma, la diferencia entre magrebíes y latinoamericanos es, en esencia, el resultado de la disparidad de religiones y sobre todo de las costumbres que de ellas se derivan y de la forma de vivir que estas últimas conllevan. Si en el trabajo parece tener una influencia menos directa que el idioma, en la vida diaria resulta evidente que se valora muy favorablemente que los inmigrantes sean católicos o, en su defecto, ortodoxos.

La vida cotidiana está llena de detalles espontáneos y sencillos que marcan una cierta diferencia entre los católicos y los no católicos, sobre todo a los ojos de los ciudadanos autóctonos. En las celebraciones de la Semana Santa, tan tradicionales e importantes en gran parte de los municipios levantinos, la asistencia de latinoamericanos a las procesiones llama la atención y los diarios locales difunden muy oportunamente la participación de latinoamericanos como costaleros. En algunas localidades como Macael, los ecuatorianos ya han traído sus propias imágenes de Santos para ponerlas en la parroquia local junto a los Santos del lugar. Resulta evidente que esta realidad contribuye de manera decisiva a mostrar la proximidad y ayuda a favorecer la aceptación de los inmigrantes por parte de los "ciudadanos de a pie" y de la sociedad local que multiplica los gestos altruistas y solidarios hacia este colectivo, cosa que no sucede en la misma medida con los demás colectivos y mucho menos con los magrebíes.

El papel de los empresarios y de la red de apoyo a los inmigrantes

Los empresarios y las organizaciones empresariales juegan un papel decisivo en la inmigración laboral; la mayoría de ellos emplean mano de obra inmigrada y tienen un discurso claro y estándar en lo que concierne a los trabajadores extracomunitarios y la falta de mano de obra. Normalmente no reconocen dar importancia al origen geográfico de los trabajadores y argumentan que lo esencial "son las ganas de trabajar". Sin embargo no es raro oír comentarios que denotan cierto grado de parcialidad sobre el supuesto carácter de unos y de otros: "el marroquí es más traicionero", "no está cuando le necesi-

Cuadro 5. Proporción de mujeres sobre el total del colectivo de magrebíes y de algunas nacionalidades latinoamericanas residentes en España (1997-2002).

	Mujeres en 2002	2002	2001	2000	1999	1998	1997
Argelinas	3.953	19,80	19,87	18,49	20,90	20,16	18,74
Marroquíes	92.167	32,75	32,20	33,00	35,22	33,09	32,95
Ecuatorianas	57.530	49,91	49,7	55,64	65,01	69,65	68,61
Peruanas	39.013	57,92	59,63	61,66	64,14	65,23	65,31
Colombianas	42.800	60,15	61,56	69,79	71,92	72,84	71,68
Dominicanas	32.412	67,97	70,72	72,60	75,14	72,84	80,11

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. INE.

Cuadro 6. Proporción de mujeres sobre el total de marroquíes y ecuatorianos residentes en algunos municipios de Alicante, Murcia y Almería (2002).

Municipio	Marruecos		Ecuador		Municipio	Marruecos		Ecuador	
	Total	% Muj.	Total	% Muj.		Total	% Muj.	Total	% Muj.
Almoradí	358	29,6	13	69,2	Molina de Segura	625	27,0	866	41,3
Callosa de Segura	296	22,6	122	32,0	Murcia	4.444	24,1	6.179	47,2
Callosa / Sarria	35	8,6	1.029	38,6	San Javier	1.165	24,9	610	42,5
Orihuela	427	16,4	543	40,9	Torre-Pacheco	3.032	14,7	1.449	38,2
El Pilar Horadada	966	12,9	352	41,8	Totana	339	17,1	2.724	37,7
Torre vieja	884	23,1	749	37,5	Cuevas Almanzora	91	15,4	515	33,8
Cartagena	4.560	22,3	1.924	42,7	Ejido (El)	4.902	21,1	192	42,8
Fuente Álamo	918	22,7	1.232	33,0	Níjar	2.136	16,3	54	29,6
Jumilla	162	25,3	1.780	32,2	Pulpí	178	32,0	632	38,9
Lorca	1.777	14,1	5.718	37,2	Roquetas de Mar	1.353	35,8	84	65,5
Mazarrón	1.954	15,9	1.874	36,5	Vícar	1.053	26,1	16	31,3

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. INE.

tas”, “es menos trabajador, menos sumiso que el ecuatoriano”.

Por otra parte, la llegada masiva de ecuatorianos y de otros colectivos como el de los europeos del este en el mercado laboral ha demostrado al empresariado que la mano de obra inmigrada puede ser reemplazada sin demasiadas pérdidas por trabajadores de otros países.

Las organizaciones que trabajan con la inmigración no se centran, en principio, en un colectivo concreto. Sin embargo es necesario apuntar que una de las dos principales ONG de la región, una pertenece a la iglesia. Este hecho no se puede obviar ya que de cierta manera justifica una mayor facilidad de entendimiento con los inmigrantes provenientes de una cultura tan católica como la latinoamericana. Además, hay que tener en cuenta la influencia de la iglesia católica en la formación de voluntarios y colaboradores de la red de apoyo a los inmigrantes en el medio rural de las provincias levantinas. Esta es seguramente la razón por la cual los latinoamericanos acuden más a las organizaciones no gubernamentales como Cáritas y Acoge, muy presentes en las provincias levantinas, y los magrebíes suelen ser el colectivo mayoritario en los CITE de CCOO y en los Centros Guía de la

UGT, las oficinas que los dos sindicatos principales dedican a los trabajadores extranjeros.

Hay que destacar un elemento que tiene cierta importancia: los magrebíes no suelen acudir con la misma facilidad a los servicios sociales municipales que los latinoamericanos, más acostumbrados a acudir de forma espontánea en busca de ayuda o de información. Los funcionarios sociales de los pequeños pueblos declaran frecuentemente que no reciben casi nunca visitas de magrebíes, aunque sean muchos los que viven hacinados en casas que no tienen las condiciones mínimas de habitabilidad en los alrededores de los pueblos. El idioma y la idiosincrasia de los magrebíes pueden explicar esta actitud; siguen una lógica distinta y es bastante corriente que se ayuden entre sí. Para tratar con la comunidad magrebí es a menudo importante ganar su confianza y la de sus "líderes", pero eso no se da muy a menudo, porque los funcionarios no tienen siempre la misma disponibilidad que los voluntarios, y también porque la mayor parte de los voluntarios y funcionarios sociales son mujeres, mientras que los magrebíes que acuden en pedir ayuda son mayoritariamente hombres.

La situación demográfica

La última indicación nos obliga a mencionar una diferencia esencial entre la inmigración magrebí y latinoamericana: el número de mujeres. Según los anuarios de extranjería (cuadro 5), a finales de 2002 la proporción de mujeres magrebíes en el conjunto de España no llegaba aún a la tercera parte del total, y en el caso de los argelinos era menos de una quinta parte; esta proporción se ha mantenido invariable durante los últimos cinco años aunque el colectivo magrebí casi se ha triplicado desde 1997. Por lo contrario, en las cuatro nacionalidades latinoamericanas más representadas en 2002, la proporción de mujeres, a pesar del descenso, está casi siempre por encima de la mitad, superando incluso las dos terceras partes en el caso de las dominicanas. Esta proporción se tiene que matizar cuando nos acercamos a los municipios agrarios de las provincias levantinas (cuadro 6); se observa cómo en el caso de los ecuatorianos la proporción de mujeres desciende significativamente para situarse entorno a un 40% en muchos municipios, llegando incluso a menos de una tercera parte en lugares como Fuente Álamo. Aún así se constata que a pesar de ser más reciente su inmigración, la proporción de ecuatorianas es siempre muy superior a la de mujeres marroquíes. Esta realidad pone de manifiesto que la inmigración ecuatoriana es, desde los inicios, básicamente mixta, en el medio rural y sobre todo en el medio urbano, al contrario de la magrebí que sigue siendo en el conjunto de España, y más aún en las comarcas agrarias de las provincias levantinas, mayoritariamente masculina.

Estas diferencias quedan muy claramente reflejadas en las pirámides demográficas que ambos colectivos presentan para las provincias de Alicante, Murcia y Almería (figura 2) y nos permite de paso destacar una cuestión que tendrá consecuencias importantes en el futuro: el número de hijos. El ser un colectivo donde la proporción de hombres y mujeres es similar, para el conjunto de España, puede favorecer una estructura por edades más equilibrada. De hecho, las mujeres ecuatorianas, a pesar de ser menos numerosas (cuadro 5) tuvieron en 2002, según las estadísticas del Padrón publicadas por el INE, un total de 8.273 hijos, un número bastante cercano al de las mujeres marroquíes que ese mismo año tuvieron 8.735 hijos.

Sin entrar en consideraciones culturales, es evidente que la diferente proporción de mujeres, y eventualmente de familias, es un factor que influye en la percepción que puedan tener los empresarios y la población autóctona de los inmigrantes, especialmente si

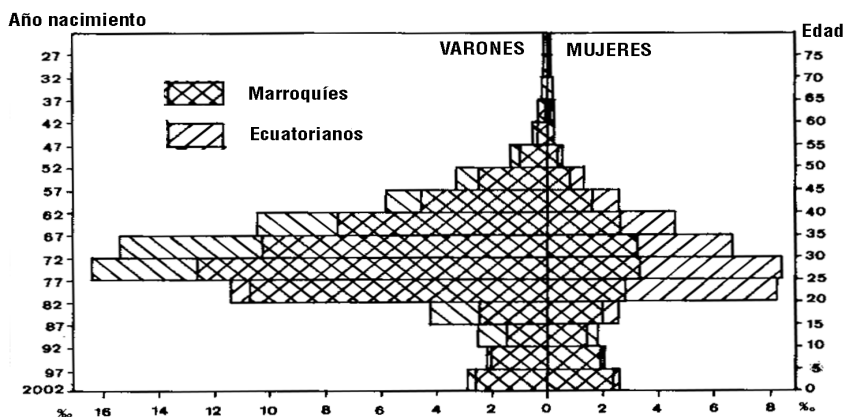


Figura 2. Distribución por edades y sexo de la población ecuatoriana y marroquí empadronada en las provincias de Murcia, Alicante y Almería (2002).

nos encontramos en el medio rural y en poblaciones pequeñas o medianas. El hecho de ser un colectivo mixto ayuda a los ecuatorianos en muchos aspectos de la vida cotidiana, y muy concretamente en la delicada y controvertida cuestión de la vivienda para los inmigrantes. Contrariamente a los magrebíes, los ecuatorianos han tenido muchas menos dificultades para encontrar alojamiento, con independencia de la calidad del mismo, y están mayoritariamente instalados en muchos centros urbanos.

La normalización de la presencia ecuatoriana

Durante los primeros años los ecuatorianos se beneficiaron del "brillo" de la novedad, de la afinidad cultural y sin duda también, de ofrecer una mano de obra más barata. De alguna manera fueron considerados en muchas localidades levantinas como el recambio de mano de obra. Sin embargo, transcurrida esta primera fase, el aumento vertiginoso de su número y su contacto diario con la población autóctona han provocado la aparición de roces que han enfriado el entusiasmo inicial.

La población autóctona de los municipios rurales empieza a criticar lo que se consideran defectos que en un principio no eran evidentes. No es raro oír comentarios y generalizaciones sobre el gusto de los ecuatorianos por el juego y las apuestas, su costumbre de conducir sin respetar las normas, la violencia contra sus mujeres (a menudo denunciada en prensa, cosa que no sucede entre los magrebíes) y, por encima de todo, su afición a tomar alcohol con mucha más asiduidad que los musulmanes que no suelen mostrarse bebidos con la misma frecuencia y con el mismo descaro. Además de ello, el hecho de vivir absolutamente mezclados entre la población autóctona en los centros urbanos ha generado pequeños conflictos cotidianos a causa de los hábitos de vida tan diferentes entre las familias españolas y los trabajadores jóvenes que forman el colectivo ecuatoriano. Por lo general, estos conflictos surgen a causa del excesivo número de personas que habita en las viviendas que alquilan y por las molestias que causan al despertarse pron-

¹⁰ En la noche del sábado 8 de diciembre de 2001 una de estas fiestas provocó una discusión entre vecinos que degeneró trágicamente en el asesinato de un joven ciezano de 22 años.

to por las mañanas para ir a trabajar o por las fiestas que hacen por la noche¹⁰.

Esta nueva percepción y la saturación a la que piensan haber llegado muchos municipios desembocó, en mayo de 2000, en una manifestación en Totana -el mismo pueblo que en agosto de 1998 se había manifestado a favor de los ecuatorianos- en contra de su presencia tan numerosa y del sentimiento de inseguridad que generaba entre los habitantes del pueblo¹¹.

Por otra parte hay que indicar que la llegada de latinoamericanos ha permitido la aparición de un nuevo foco de interés en temas de inmigración. El protagonismo casi exclusivo que tenían los magrebíes hasta finales de la década de los años 1990, ha sido eclipsado por la velocidad con la que se han impuesto los latinoamericanos en numerosas zonas y sectores económicos y por los sucesos que han protagonizado desde entonces. Los acuerdos bilaterales con Ecuador en temas migratorios, el excesivo éxito que tuvo la operación de retorno voluntario para ecuatorianos a principios 2001¹², el accidente de Lorca en el que murieron 12 personas de ese país en enero de 2001, el propio incremento de la colonia latinoamericana y la imposición del visado a los ecuatorianos a partir del 3 de agosto de 2003, son acontecimientos que han monopolizado los titulares de prensa y de televisión, han contribuido a normalizar la inmigración ecuatoriana y a socavar la ilusión de la novedad que representaban.

Desde el punto de vista jurídico, hay que decir que un gran número de ecuatorianos y latinoamericanos tiene el lastre de haber entrado en España tras la última regularización y no tienen permiso de residencia ni posibilidad de regularizarse siguiendo vías ordinarias o acogiéndose a procesos de regularización extraordinarios como los que se hicieron en 2000 y 2001. Las leyes de extranjería 8/2000 y 14/2003 incrementan (con respecto a la ley 4/2000) las multas a los empleadores infractores sin necesidad de reincidir, lo que aumenta el temor a contratar trabajadores sin permiso. En esta situación los ecuatorianos son más vulnerables que otros colectivos que llevan más tiempo en España y que tienen, por regla general, más conocimientos de los mecanismos administrativos.

Por último no hay que olvidar una circunstancia básica como es la lejanía del país de origen y en consecuencia el gasto que supone el regreso a la región de origen o simplemente el comunicarse con familias y amigos. Este factor no beneficia a los ecuatorianos como bien muestra el incremento de los locutorios regentados por latinoamericanos en las poblaciones de la región levantina y el fracaso de la operación de retorno voluntario que propuso el Gobierno a principios de 2001.

CONCLUSIÓN

Desde el final de la década de los años 1990 el incremento sin precedentes de la inmigración extracomunitaria está motivando grandes transformaciones en el panorama migratorio de España. La inmigración se ha diversificado extraordinariamente y se ha

¹¹ Según el diario *La Vanguardia* del 28 de mayo de 2000: «Una manifestación de 2.500 personas se concentró frente al Ayuntamiento de Totana y tras corear consignas contra los inmigrantes asaltaron el consistorio y provocaron roturas de ventanas y lunas de automóviles».

¹² Este plan consistía en subvencionar el regreso a todos los ecuatorianos en situación irregular que lo pidieran para solicitar desde su país un visado de entrada en España. El elevado número de personas que solicitaron el retorno voluntario (en total 24.544) hizo inviable el plan.

generalizado en regiones y en sectores económicos que hasta entonces no requerían mano de obra extranjera. Los marroquíes siguen siendo el colectivo más importante de la inmigración laboral, pero se encuentran con la competencia de otros grupos latinoamericanos y europeos del este que vienen a trabajar, a menudo en los mismos sectores económicos, y que han tenido en los últimos años un crecimiento muy fuerte. Esa es precisamente la situación que se ha dado en la agricultura intensiva de las comarcas agrarias del litoral mediterráneo. Esta situación ha perjudicado a los marroquíes, en pequeñas zonas como el Valle de Guadalentín, donde han sido desplazados ante la llegada de los latinoamericanos y en particular de los ecuatorianos, que trabajan en gran número de sectores y a los que se ha tendido a favorecer tanto por parte de los empresarios como de la administración y de la población autóctona.

Sin embargo la llegada de nuevos colectivos no significa que el número de marroquíes haya descendido. A una escala menor la situación demográfica y económica de España permite, y de hecho fomenta, la llegada de decenas de miles de trabajadores, aunque desde mediados de 2001 sólo puedan obtener el permiso de residencia la minoría de inmigrantes que ha entrado de manera regular en el marco del contingente, de la reagrupación familiar o de acuerdos bilaterales entre España y sus países de origen. Con independencia de las consecuencias sociales que ello puede traer, los colectivos ecuatoriano y magrebí seguirán aumentando su número en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ANDREO TUDELA, J.C. (1997): *La inmigración en Totana. Análisis y perspectivas*, Ed. Murcia Acoge, Totana, 176 pp.
- BEL ADELL, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J. et al. (1996): *Realidad social de la inmigración. Condiciones de vida del inmigrante africano en el municipio de Murcia*, Ed. Universidad de Murcia, Murcia, 204 pp.
- CHILLÓN CORBALÁN, J.L. et al. (1997): *La inmigración en la Región de Murcia. Análisis de la situación actual: problemática, inmigrantes en la ilegalidad, condiciones necesarias para una integración plena*, Ed. Centro de Económico y Social de la Región de Murcia, Murcia, 685 pp.
- DOMINGO PÉREZ, C. y VIRUELA MÁRTINEZ, R. (1999): *Mujeres inmigradas en Valencia*, *Cuadernos de Geografía*, 65/66, 165-193
- FRESNEDA SIERRA, J. (2001): Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España, *Migraciones Internacionales*, 1, 135-144
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1998): *Jornaleros extranjeros en el campo español*, *Ería*, 49.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2000): *La inmigración irregular de africanos en España, balances y perspectivas*, *Investigaciones geográficas*, 23, 47-57
- GUITOUNI, A. (1994): *Le Nord-est marocain. Réalité et potentialité d'une région excentrée*, (Edición propia), Oujda, 474 pp.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Ed. UAM, Madrid, 262 pp.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2002): *Marroquíes en España (1991-2001): la confirmación de los perfiles de origen*. En GARCÍA CASTAÑO J. y MURIEL LÓPEZ, C.: *Ponencias del III Congreso sobre inmigración en España (Vol. II)*, Ed. Laboratorio de Estudios Interculturales, Univer-

- sidad de Granada, Granada, pp. 251-264
- MARTÍN DÍAZ, E. (dir.) (2001): *Mercados de trabajo e inmigración en la agricultura mediterránea*, Junta de Andalucía, Consejería de Asuntos Sociales, Sevilla, 416 pp.
- PEDONE, C. (2000): Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 69 (49), <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-49.htm>
- PEDONE, C. (2001): La inmigración extracomunitaria y los medios de comunicación: la inmigración ecuatoriana en la prensa española, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (43), <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-43.htm>
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2000): *Ruralidad globalizada, sociología de los territorios, de las factorías vegetales*, Ed. Diego Marín, Madrid, 159 pp.
- PÉREZ DÍAZ, V.; ÁLVAREZ-MIRANDA, B. y GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, C. (2001): *España ante la inmigración*, Fundación "La Caixa", Barcelona, 240 pp.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2002): *Los magrebíes en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo: el Campo de Cartagena (1991-2001)*, 458 pp. (Tesis Doctoral dirigida por D. Vicente GOZÁLVEZ PÉREZ y defendida en la Universidad de Alicante en 2002).